



© 2021 LudovicaGreta Editora

Reservados todos los derechos

Poemas e Imágenes. Antonio Guarnieri

Diseño: Greg Hansford

© 2021 Ludovicagreta Editore, Florencia - (IT)

® 2021 LudovicaGreta Editore

ISBN: 978-88-94915-74-7

¿Por qué eres la imagen de todo
lo que nutre mi silencio y me teme
a ser sólo una imagen?

Porque ¿quién eres tú, sino la imagen
de todo lo que alimenta mi silencio?
¿Y mi miedo a ser sólo una imagen?

Alí Chumacero - México 1918

PRÓLOGO

Y hasta los dioses están solos...

Y como el albatros de Baudelaire, algunos espíritus se elevan hacia otras esferas, las más altas. Abren su espectro multidimensional para atomizar otros escenarios. Y crean palabras, color, luz,

El ritmo es un arquetipo, una constelación, un poema.

La vida de Antonio Guarnieri está marcada por la encantadora matriz del genio.

Asciende hacia sí mismo a través de su pensamiento-sensación para construir con letras un clímax gótico, un

visión de cuentas de vidrio, un hechizo de magia.

Platón ya definió a estos seres: mediadores entre el Aquí y el Allá. Agonía entre el Cielo y la Tierra.

Se extiende porque su naturaleza es pequeña para él y al extenderse la gran brasa silenciosa, la antorcha

del monje ilumina cada una de sus creaciones: microsistemas, espejismos del Universo, poemas simbólicos.

Antonio es prometeico; la arrogancia de su estilo lo define como tal. Desde el oráculo de su ego eterno, camina con sus visiones entre sus sienes. Lleva la huella de Caín para la creación y es un recipiente de amor como Abel.

Antonio Guarnieri es un poeta.

Antonio es artista. Porque sus poemas son esculturas, plasticidades de color, sistemas de sonido.

Porque se acerca a la "Armonía".

Porque después del acto de conocimiento, la creación de Antonio es un acto puro, la expansión de los planos, la

Sonidos eternos del túnel acústico sin principio ni fin. La muerte del fuego. La
resurrección del aire, es ceniza, puro vuelo... Es... el regreso.

María Inés Trollo

INTRO

EL

Hoy definitivamente abriré mi corazón.
para servir mucho café y otro silencio.

Mientras el reloj de Gilli gira
las agujas sin descanso

Te miraré por enésima vez y
todo quedará entendido.

Un vaso girará lentamente, empujado
por una fuerza inexplicable, y se
deslizará hacia el vacío.

Nos miraremos de nuevo
y cuando se romperá
porque aún no ha terminado su caída los
pedazos llenarán nuestros ojos

y nunca nos volveremos a ver.

Después volveremos a ser quienes éramos, dos
simples desconocidos.

II

Ahora somos de esta ciudad sin muros y no
podemos ir más allá de ella.

Deambulamos en la desesperación de las calles,
buscándonos en vano en los callejones.

Perdiéndonos para siempre en las plazas hasta
consumir nuestra propia sombra descalza, que se
desvanece cada vez más blanca con cada paso. Un
temblor de edificios reflejará el paisaje de rostros y
manos que una vez vivieron en la fiebre y la corteza.

La disputa de la creación y la ansiedad.

Ahora no queda nada más que el éxtasis de la
perpendicularidad del andamio que oculta las ruinas.
y las torres aisladas y las puertas castradas
que ladran sus toses invernales al viento.
Es demasiado tarde, se va.

Sin decir adiós.

III

- Subtítulo-

Persona (particular).

Carne y sangre sobre huesos.

Procedencia: desconocida.

Fecha: finales del siglo XX.

Valor: ninguno.

IV

A veces pienso que no podré callarme ante
esta fragilidad del papel.

que se apodera de mi alma. Si
abriera la desolación
para dar paso a la pólvora ante el
grito desgarrador.

y quiere abrazarte.

Pero te esperaré haciendo este sol y
escondiéndome en la luna me iré con
aire de venganza.

sin mirar atrás y
sin poder parar.

Reharé la corbata con mis manos
que requiere dos
pero no conoce uno de los extremos..

V

Yo soy tu facsímil del
dios potencial
que en la metamorfosis del sueño se
asemeja a lo que ves en el espejo. Sin
saber que es otro.
El extraño que duerme en tu cama.

TÚ

No soy más que una sombra olvidada en la sombra que
no se recuerda a sí misma.

En el cuadro hay una puesta de sol encerrada dentro de una
ventana.

Es casi de noche y en la oscuridad los contornos se desvanecen.

No hay respuestas a los gestos sin fronteras que amontonan a
los muertos.

En paso cansado caeré

en el claroscuro que imita mi vida entonces el
marco quedará demasiado estrecho.

VII

Cada silencio me devuelve a ti.
y a tus palabras que apenas me llegan desde
la zona silenciosa donde también habito.

Atascado en los gestos que nunca llegaron,
reconstruyendo momentos con las piezas restantes.

Siempre sin respuesta.

Me gustas
mirando por el hueco de los ojos.
Náufragos del vacío.
Tan vivo todavía.

VIII

Temías al mar, su cruel abrazo de
tentación. Pero al desvestirnos, solo
quedó nuestra piel larga y estirada,
sembrada de pétalos y dagas.

Tenías miedo de la cruz de mis brazos
que se hundía en el corte de tu pecho.

Cuando más allá del cansancio
nos quitamos la piel
Sobre las cenizas no quedó nada más que
ternura.
Tenías miedo de mis sueños.

Mientras navego por las olas de mis reflexiones.

Entonces no quedó nada
Y ante lo esencial, te alejaste. Y desde
entonces, nada podrá salvarnos.



IX

Las coordenadas del crepúsculo y el mar arrastran la gran cabeza del dios
hacia el fluir del azar.

Nadie por encima de él ya.

Soñaba con el agua.

del ser y del no ser se convirtió en un náufrago.

Sol

Derrotar

Atardecer

Es de día.

Me levanto en las playas de la noche.

Gotas de

sangre.

El potro del sol se consumirá en la oración iniciada hace siglos sobre el ecuador de otra vida.

Tu mirada regresa en un instante.

Gotas de

sangre.

Y no habrá nadie que pueda leerlo en medio de este asedio de cuerpos brillantes y almas opacas.

Imparable sobre la cortina gris de nubes el mediodía se desgarró

Entre las voces y el viejo bullicio festivo de los que se conforman algunos otros que parecen helechos.

Nadie sabrá jamás que echaré mis redes en las aguas de la tarde.

Desafortunadamente, demasiado temprano para pescar.

incógnita

Los llevaré de vuelta llenos de nudos y con dos peces solitarios y desnudos.

¿Quién morirá al anochecer?

Gotas de

sangre

Y entonces

la noche ha regresado

Mi cabeza recibirá la corona con las puntas al revés

en una astilla de sangre

Encontraré el horror micénico en otros restos, no en los de la mañana.

pero otros que vienen del palacio de las imágenes

de tijeras que no cortan

de una voluntad invertida que me ahoga cada vez y me redime en cada esquina

Este es el

mi soledad simétrica

El día que la pierda moriré desesperado.

XI

Mi ojo derecho está somnoliento. Mi izquierdo aún sueña. Imágenes de mi despertar pensativo al descubrir que tenías mi rostro de otra vida.

Mi cuerpo, mi muñeca y mis palabras son una cosa que ya no puedo habitar.

Y por eso me inclino ante tus pasos aunque no sé a dónde me llevan aunque descubra un mañana cansado que he perdido tu rastro enredado en las zarzas del destino.

He estado muy ocupado buscándote.

XII

Yo soy inmortal

como solo de costumbre serlo los arroyos

Me veo privado cada día del abundante sueño de la
noche.

Y reconozco el mundo en mi aliento.

Quiero aiguien

que en la integridad de mi poder

Si fuera un gran vagón de tren que me permitiera
vivir en un cielo cálido.

El Universo y su verticalidad no
me confunden.

Porque fueron creados por otro Inmortal
y entre niños nos entendemos

XIII

Empujo hacia arriba
la cabeza de la aurora
una montaña colosal de luz con
toda mi fuerza hacia arriba con
lágrimas hacia arriba
con el hígado apuntando hacia
arriba con la rabia de no poder
perdonar a la noche ni absolver a
las estrellas.

(¡Que todo este resplandor me ciegue!)

XIV

En una mesa vacía
Finalmente el día es asesinado por
el reloj.

Una sombra vendrá a despertarme.

Mi fantasma será un ángel de papel
cuyas alas no se mojan.

XV

Una carta ha comenzado su viaje. Una
larga y desesperada carta de amor,
teñida de dudas.

Vuela confusamente sobre la ciudad sin
saber la dirección correcta. Deambula
desorientada.

Paloma errante del encuentro no tiene
donde reposar para aligerar sus sueños
y su para siempre.

Voló toda la noche, engañada por el brillo de las
estrellas. Creyó haber encontrado tu hogar.

**Pero el sol le hizo ver su error.
Sin fuerzas y sin refugio, cayó
al suelo.**

Dejando su mancha de soledad como el
recuerdo de una mosca.

XVI

Me quedé dormido solo en una cama vacía.
Desperté vacío en una cama demasiado grande.
Desperté distraído.
y llena de ausencia salí.
Serví café en el plato del mundo y a
la vuelta compré flores.
Me agarré fuerte a la
cubierta para no caerme.
Volví a casa, volví a la cama
y me desperté solo.

Hoy es el Día de Todos los Santos,

mañana es el Día de los Fieles Difuntos.

XVII

Todas las voces son iguales en
sus muecas gesticulantes logran
silenciar las palabras que aquí
en mi corazón me cuesta decir.

Te elegí así en tu silencio
angustiado. Nunca temeré oír de ti
lo que te oculto por miedo.

XVIII

Si me das la mano.
Puedo reinventar la geografía del verso.
Con trazos indecisos y un corazón
palpitante.
Un barco de papel busca agua
hasta que mis uñas se rompen y
aparece tu nombre
En altas letras góticas rojas
comenzará un tríptico y un coro
sobre mis noches medievales.

Devuélveme todo el alfabeto y
tendré la llave del cielo.

XIX

Esta carta llegará un día más evidente
que la "paloma" de Picasso.

Repetirá las mismas cosas de siempre.

La letanía de recuerdos se metió sin aliento en
mi amor ingenuo cantando como un loco hasta
el infinito.

El cartero adivinará de qué se trata,
sólo él reconoce la radiación solar de
mis cartas.

Para otros la sal de los recuerdos
permanecerá como un secreto para ti.

El hambre codiciosa de alguna noche de insomnio
el lugar escondido donde tienes recuerdos de mi
de aquellas tardes que compartimos.

XX

Quisiera un hijo con tus ojos, con tu
mirada de infinito y vacío. Lo
quisiera con tu boca.
y tus manos de arcángel
que ni me tocan ni me dejan tocarlos.
Quiero un chorro de mi sangre.
Fertilizando tu indiferencia.
Quisiera arrancarte de ti.
Eres mi belleza, un hijo como
un sueño hecho de lluvia y
brisa. Mi lado derrotado que
defiendo.

XXI

Está prohibido mirarme a los ojos con un mínimo de ternura.

Está prohibido iniciar un gesto de bondad.

que puede confundirse con amor.

Porque detrás de este tipo que te habla hay un monstruo.

Está prohibido amarme.

y tratar de romper mi inmutable y

permanente silencio acuoso.

Está prohibido amar al Minotauro que

no tiene motivos para amar.

Una señal en mi frente te detendrá, si

sigues adelante podrías matarme.

XXII

Nací hoy.

Me desperté sin recuerdos
como cuando era pequeña y
estaba en una gota.

Soplé el humo de mis
sábanas bajo un aguacero.

Y esta piel renovada mía empezó a cantar.

XXIII

Ves allá arriba, eso se llama cielo y dicen que es azul.

Quizás al atardecer lo veas cambiar.

¿Ves ese punto cegador allí que gradualmente se hace más grande a medida que te acercas?

Intenta mantenerte alejado

de él o podrías caer.

XXIV

Soy la daga, la hoja y el cuchillo del
cuchillo que va dentro de mí.

Literalmente dentro.

Soy el reflejo de esta espada que
me corta cada vez más abajo,
cirugía bastarda.

Ritual azteca que no encontrará el
corazón sino la piedra negra que aún
reflejará el bisturí del sacrificio

Qué delgada y vanidosa

Se romperá intentando cortar
la piel de mi indiferencia.

XXV

Cuando llegues estaré tan cansado
que ni siquiera te oiré entrar.

Callarse la boca

Como el amante más esperado te
deslizarás bajo mi piel.
y nos iremos juntos.

Nadie puede detenernos
Conoceré la libertad y el vuelo perfecto;
habrás ganado una vez más. Abriendo
la puerta de la dulce jaula, dejando
escapar la vida.



XXVI

Con una blasfemia

El día termina como una herejía. Y
regreso a casa sin sombra.

Giro la llave con indiferencia, no, al
contrario.

Ignoraré la indiferencia y me iré a casa.

Al menos aquí estoy a salvo.

La noche se vuelve perfecta.

Un extraño equilibrio se produce en todas partes. No
pienso en nadie porque nadie piensa en mí. Afuera reina
el silencio.

No hay voces en mi interior. Me
resuelvo de la nada a la nada, me
envuelvo en alivio y duermo.

XXVII

Morir profundamente. Dormir
de muerte natural. Caer
inconsciente en la dulzura de la
tierra.

Despertar en la oscuridad

y de una sombra a otra abrazar
tu corazón de cardo.

Ojos lluviosos

Con la ausencia definitiva de las estatuas
posando para los fotógrafos.

Callar, ahogarse en el silencio. Mientras un
dios mudo me saca la lengua.

Comienza el último día de
forma espontánea.

deteniéndome, deteniéndote, deteniéndonos.

XXVIII

Estoy abandonando una realidad que

nunca he vivido

volver a la oscuridad del camino

más frágil que una flor.

Me deslizo entre las columnas de los

pórticos de un mundo intangible.

Quizás habrá otro sol y

otros gorriones existirán y

otras palabras existirán.

Habrá otro hogar.

y en otras paredes dibujaré otras perspectivas.

No me reconoceré en el espejo.

El extraño se habrá ido.

La puerta de una habitación deshabitada

se abrirá lentamente para mí.

con puertas infinitas.

Serán los demás los que mueran

XXIX
(a Silvina Rosenthal)

De este corazón y de esta
piel nada saldrá.

hasta que recuerdes que puedo ser
rescatado en cada paso del camino.

Será tu voz la que me convoque
inesperadamente.

para volver a los antiguos silos
que agoté y aliviar mi alma.

Seguramente

Mañana volveré montado

y me contradigo resplandeciente en mil

o en un simulacro, feliz todos

llegaremos a ser lo que yo fui.

Me interrogas y descubres la verdad detrás
de la otra piel.

con otras alas y con otro cielo.

XXX

Un veterano de un ejército de hombres derrotados.

Eres los días de cansancio. Un paso sordo en una tarde sin propósito. Cada media hora intentas suicidarte.

pero nunca hasta el final

Y es mentira que "todos en el mundo tienen una canción".

Tu voz ronca se quiebra en una desesperación ronca, se disipa en una estación desierta.

Nadie vendrá a salvarte.

Nadie entenderá tu poesía.

XXXI

A nosotros

que hemos perdido definitivamente el sol

Nosotros que salimos de noche a buscar un espejo ilusorio nos
encontraremos despiertos y poderosos al borde del amanecer.

Gorriones libres en un cielo dorado hacia el mar desconocido.

Gorriones libres en un cielo dorado hacia el mar desconocido.

XXXII

Me gustaría.

Quisiera lavarme estas manchas
de sangre de las manos. Lavarme
de esta sangre pura.

Que corre degollado por mis propias
manos, que no cabe en el hueco de mi
corazón y cae orlado en gorriones de cristal.

Una aurora boreal.

Me sorprenderá frotando esta sangre
acústica de mis dedos.

Dispersión de una criatura estupefacta,
asentamiento de metáforas cruzadas. Mi
propia imagen alucinada de una hoguera de
pájaros.

roto en escamas.

XXXIII

Me haré a la mar en tu mirada
angustiada de marinero.

Te buscaré en la fuente. Recordaré
tus manos imperfectas e imaginaré

Lo que sienten cuando tocan el
mango del remo
y empujaré con fuerza para romper las olas. Me
refugiaré en el agua.

Y me dejaré llenar. Cuando
esté pesado y lleno, me
hundiré. Me esconderé en
una concha y lloraré dos
lágrimas.

XXXIV

El agua fluye
y la flor cortada se va, alejándose.

Las raíces sin tallo
las estrellas sin cielo.

Soy el paisaje donde otra voz
me llama.

Nado entre las gigantescas máscaras caídas desde arriba,
identidades de nubes y dioses.

Voy más allá de los bancos duros
donde el viento amenaza con apagar la
lámpara.

Son el vuelo esencial de mis águilas. Peces
celestiales empujados más allá de todo Cielo.

XXXV

Lo entenderás

Cuánto hemos perdido en este atardecer. Esta
noche nadie vendrá a estrecharme la mano.

Lo entenderé por mí mismo

cuando me sienta marchito y

Un deseo loco intentará arrancarme las
entrañas.

Arderé por dentro.

Dime dónde se encuentran la luz y el trigo, me
gustaría ir a cultivar mis narcisos.

Quizás ya lo entendiste. Dejaré que
el mar se lleve este inmenso castillo
de arena. Entonces todo lo que
suceda se asemejará a la realidad.

Pero sólo de manera casual.

XXXVI

En la pequeña plaza

Levanté la cabeza y me vi.

Mirando por la ventana de un edificio desconocido. Estoy
seguro de que era yo.

Con mi barba

y mis propios ojos mirándome mis

propios ojos fosforescentes

que se hundió en el vacío buscándome.

Desde abajo me sentí mareado.

el deseo de caer

en medio de un mar de cables oscilantes.

Vi al que me sacudió el alma. Era yo.

y el vacío nos reunió. Arriba y

abajo del mismo pozo.

Uno de nosotros era el agua.

XXXVII

Emboscada nocturna.

Guerra sin fronteras.

La vida pasa como un tren con sus primeras
y segundas categorías de fumadores y no
fumadores.

que al final todos apestan igual.

Gente en soledad.

Adulterio y masturbación.

Pájaros que cambian la muerte en el asador
por una muerte más dulce en veneno.

Dolor y lágrimas. Pero se trata de morir.

Un alboroto me sube por la garganta.

Llena el aire con un grito violento.

que ascenderá al cielo como un ángel terrible.

Será para mí y para boca de todos.

Si esto es la vida para mí no es suficiente.

AG-88



© 2021 LudovicaGreta Editora

Reservados todos los derechos

Autor: Antonio Guarnieri

Imágenes: Antonio Guarnieri

Diseño: Greg Hansford

© 2021 Ludovicagreta Editore, Florencia - (IT)

® 2021 LudovicaGreta Editore

ISBN: 978-88-94915-74-7